

Viernes Santo A2020

Cuando escuchamos la narrativa de la pasión de nuestro Señor, nos damos cuenta de cuánto nos ama Jesús. Solo el que ama es capaz de dar todo lo que es y tiene por el amado. El amor de Jesús por nosotros fue total, completo y sin duda. Lo empujó a dar todo lo que pudo hasta su propia vida en la cruz por nosotros.

Su misión fue difícil. Nuestro Señor luchó contra cualquier resistencia en él que le impidiera obedecer al Padre. En su agonía, nuestro Señor se sometió totalmente a la voluntad del Padre. Su agonía es uno de los raros momentos en que vemos la intensidad de la oración de nuestro Señor y su intimidad con el Padre. Tres veces nuestro Señor oró al Padre: "Padre mío, si esta copa pudiera pasar, pero no mi voluntad...".

Estas tres veces expresan la intensidad de su oración y la ansiedad en que su alma se hundió en este momento específico. Al final se sometió a la voluntad del Padre.

La sumisión a la voluntad del Padre requiere una obediencia incondicional a él. La obediencia incondicional de nuestro Señor no es como la de un esclavo que obedece ciegamente a su amo, en un gesto de lealtad ciega, pero sin conocer la verdadera motivación que empuja a su amo a pedirle que ejecute tal o cual tarea.

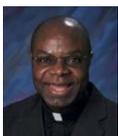
La obediencia incondicional de Jesús es la de un hijo que sabe desde adentro, por el motivo del amor, que su Padre no le pediría tal tarea si no fuera necesaria. La tarea puede ser difícil, pero el amor lo hace fácil. En tal condición, la obediencia se convierte en un placer.

Los cónyuges saben algo así. Como aman, pueden hacer cualquier cosa para complacer a la persona amada. Pueden hacer incluso lo imposible, porque aman. Porque aman, el sacrificio consentido se convierte en placer. No es que el sacrificio no sea doloroso, pero es un dolor aceptado por amor.

La pasión de nuestro Señor es una pasión de amor. Solo el amor, pero también la fe, pueden hacer posible lo imposible. Somos salvados por la pasión de nuestro Señor. La Pasión nos recuerda que no hay vida sin sacrificio, así como tampoco hay resurrección sin sufrimiento.

Como Jesús ha dado su vida por nosotros, demos nuestra vida para que los que nos rodeen y quienes nos conocen puedan vivir. La Pasión de nuestro Señor nos invita a caminar consciente y severamente siguiendo los pasos de Jesús, para que otros puedan vivir. Amén.

Isaías 52: 13-53: 12; Hebreos 4: 14-16; 5: 7-9; Juan 18: 1-19: 42



Fecha de la Homilía: el 10 de Abril, 2020

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20200410homilia.pdf